

Recuperar la teología. Recuperar el cristianismo

XXV Foro Encrucillada Jornadas de Teología
Homenaje a Andrés Torres Queiruga en su 70 aniversario

Juan Pablo García Maestro

En los días del 28 al 30 de octubre de 2010 se celebraron en la sede de la Facultad de Filosofía de Santiago de Compostela, las jornadas de Teología en homenaje al teólogo gallego Andrés Torres Queiruga, con motivo de su 70 aniversario y consiguiente jubilación académica. Un homenaje, por cierto muy merecido, a uno de los teólogos españoles más brillantes de estas últimas décadas y al que tanto debe la renovación del pensamiento teológico no sólo en España sino también a nivel mundial.

La ceremonia de inauguración contó con la presencia del Rector de la Universidad de Santiago de Compostela, del Decano de la Facultad de Filosofía y del Director de la revista *Encrucillada*. Tras ello, la primera de las intervenciones corrió a cargo de D. Xosé Barreiro que habló sobre Torres Queiruga y Amor Rubial. Joao Vila-Cha, Pedro Castelao, J. Duque, Engracia Vidal y X Ferro Ruibal completaron la jornada del primer día dando un recorrido por los diversos aspectos de la obra y de la vida de Andrés, como la salvación, la revelación, la creación, el compromiso con Galicia.

El segundo día intervinieron Santiago Madrigal, Alfonso Novo, Victorino Pérez Prieto, Alfonso M. Liborio Soñes, Giovanni Ferretti y Miguel García Baró haciendo un recorrido por otros aspectos de la obra del teólogo gallego, como el poder, la autoridad en la Iglesia, el problema del infierno, el carácter personal de Dios, el diálogo interreligioso, la resurrección y el problema del mal y la teodicea.

El último día de las jornadas tuvo lugar en el Auditorio de Galicia, con presencia muy numerosa de participantes. En ella intervinieron Gloria Viero, Juan Martín Velasco, Pilar Wirtz y Ferdinando Sudati. Cerró el Foro Andrés Torres Queiruga con una espléndida síntesis, manifestando su profunda convicción de que Dios es amor absoluto, algo que tomado en su radicalidad fe, para Andrés es el núcleo transversal que configura toda su obra. Dios es amor, tan es así que no puede ser más que amor incondicional.

Andrés Torres Queiruga fue profesor de Historia y Fenomenología de la religión, Introducción a la Teología y Teología Fundamental en el Instituto Teológico Compostelano (1968-1987). En estos últimos años ha sido profesor titular de Filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela (desde 1991). Director de Encrucillada. Revista Galega de pensamiento cristiano (desde 1977). Y Miembro numerario de la Real Academia Galega (desde 1980).

A partir de las distintas ponencias presentadas a lo largo de las jornadas, se destacó que Torres Queiruga ha mantenido a lo largo de su vida una intuición suprema que se convierte en programa: tomar en serio el cambio de paradigma que desde la Ilustración afecta profundamente a la cultura como a la fe y al hecho religioso. Para el pensador gallego fue decisivo el encuentro con el pensamiento de Amor Rubial y más tarde con los teólogos centroeuropeos (Rahner, De Lubac, Balthasar, Congar, Schillebeeckx, Pannenberg..) que orientaron la teología conciliar. Ello permite entender a un pensador que, como Paul Tillich, se sitúa «en la frontera» entre sus dos pasiones: la filosofía y la teología.

La tesis central de la teología de Andrés se halla en la afirmación de que la revelación divina se realiza precisamente en la realidad humana, a la que planifica en su propia autonomía. Desde ese eje ha leído toda la teología en una tarea apologética, para en muchos casos **repensar** y **recuperar** temas fundamentales de teología que atrincherados en el viejo paradigma necesitan hoy una lúcida confrontación con la crítica de la razón moderna para presentar su racionalidad y su credibilidad. No es casualidad que algunas

de sus obras —analizadas de forma crítica a lo largo del congreso— lleven por título esos dos verbos antes mencionados: *Recuperar la salvación. Por una interpretación liberadora de la experiencia cristiana* (1977); *Repensar la cristología. Ensayos hacia un nuevo paradigma* (1996); *Recuperar la creación. Por una religión humanizada* (1997); *Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura* (2003); *Repensar o mal. Da poneroloxía a teodicea* (2010).

La teología de Torres Queiruga no se distancia del problema de los pobres y de la justicia. Es más, afirma que no se puede ser teólogo sin ser sensible a este tema. Toda su teología del mal, del amor de Dios que busca la compasión, la ayuda total, sintoniza con el mundo de los excluidos.

El diálogo con las religiones ha sido otro de los temas más trabajados por el pensador gallego y uno de los que más han aportado a lo que él considera uno de los frentes más importantes de la teología. Para Andrés, el esquema clásico era un esquema inhumano y antidivino: pensar que Dios, de toda la humanidad, había escogido a un pueblo y sólo a él se le había revelado. Eso indicaría un Dios cruel, arbitrario y tacaño. Pero ya el Vaticano II admite que Dios se está revelando desde siempre a todas las religiones, sería un pecado contra el Espíritu prescindir de las aportaciones que éstas nos pueden proporcionar. Es preciso evitar toda competitividad y situarse en la dialéctica del don, de la gratuidad, de la fraternidad. Con ello no se pretende negar la figura de Jesús. Indica simplemente que en ese mar positivo de descubrimientos sobre Dios, siempre parcial y fragmentario, todos tenemos algo que aportar.

Desde una postura muy diversa al «pluralismo radical», en el que todas las religiones, ni siquiera todas las grandes religiones, serían equivalentes, porque si le damos valor a la historia, no hay nada en ella que sea equivalente. Ciertamente que en todas las grandes religiones una persona puede encontrarse con Dios y realizar su existencia. Pero no todas las figuras que ofrecen las religiones, siendo auténticamente religiosas y salvadoras, alcanzan la misma pureza. Hay distintos caminos que llevan a Dios, pero se da en ellos una disimetría en el avance.

Jesús de Nazaret es en este sentido un pionero, el más avanzado. En lo definitivo, Andrés cree que se puede ir más allá de su propuesta de un Dios amor, perdón y liberación. Pero no es un pionero excluyente, que lo sea todo frente a nada, sino que es *mejor* frente a otros que son *buenos*.

Torres Queiruga habla a partir de su obra *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús* de un nuevo paradigma «*el pluralismo asimétrico*». Con este modelo da a entender que no todo es igualitario e indiferenciado, como en el pluralismo estricto, y que, a pesar de eso, las otras religiones son revelación y han seguido avanzando con sus características propias. Algunas de estas características no están presentes o simplemente no están tan logradas en la Biblia. Por eso, todos debemos aprender de todos. De hecho, desde sus comienzos, la Biblia, tanto la del Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, está profundamente influida por las religiones de su entorno. Cabe afirmar que también el mismo Jesús en su configuración histórica sería imposible sin ellas.

Dentro del diálogo interreligioso, otra categoría original de Torres Queiruga es la de *inreligionación*. Esta categoría pretende ir más allá del concepto de inculturación. En la marcha común hacia el misterio de Dios, acoger aportaciones, con sus críticas y sus retos, no tiene por qué apartar sin más de la propia identidad, sino que puede y debe enriquecerla. Y reconocer esto no anula lo absoluto, lo definitivo o único de la revelación que los cristianos confesamos como acaecida en Cristo.

Otro de los temas que han sido objeto de reflexión en la obra de Andrés ha sido la oración. De este tema habló el profesor emérito del Instituto de Pastoral de Madrid, Juan Martín Velasco, quien destacó con aprecio sincero lo que Torres Queiruga ha aportado al tema de la oración de petición, aunque también demostró su desacuerdo sobre esta cuestión. Martín Velasco reconoce que la oración de petición ha sido objeto de críticas, procedentes no sólo de filósofos sino también de no pocos teólogos. Desde antiguo las objeciones más frecuentes a la oración de petición proceden de quienes la creen incompatible con una idea suficiente purificada de Dios. Así, es frecuente que se la enfrente a la omnisciencia divina, a la omnipotencia de

Dios o a su bondad infinita, como si la oración de petición estuviese orientada a poner en conocimiento de Dios nuestras necesidades, a suscitar su compasión hacia ellas, o a reclamar la intervención de su poder en nuestro favor. Ya el teólogo Orígenes responde en su «Tratado sobre la oración» esas objeciones.

Sin embargo, existen razones poderosas para mantener el ejercicio de la oración de petición debidamente realizada. Entre las razones, Martín Velasco señala las siguientes:

La oración de petición está presente en todas las religiones. En sus formas más elevadas y purificadas ha sido practicada por las grandes personalidades religiosas. Centrándonos en el cristianismo, Jesús la recomienda con insistencia en los Evangelios y la practica en momentos decisivos de su vida, como en la hora de la pasión.

La oración de petición es el ejercicio de la confianza incondicional en Dios, que constituye el centro de la actitud teologal, en los momentos difíciles de la vida.

Con un himno del Antiguo Reino de Galicia, con música de gaita, se puso punto final a unas Jornadas de muy alto nivel, pero sobre todo por que expresaban el agradecimiento que todos sentimos por alguien que ha sido y es un modelo de teólogo original, y ante todo un buen cristiano. Amigo Andrés, muchas gracias.